

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CANCÚN

Zona Hotelera, anexo al Centro de Convenciones,
Cancún, Quintana Roo

Abierto de martes a sábado de 9:00 a 16:00 horas

COLECCIONES DE:

- El Resbalón
 Kohunlich
 Tulum
 Tancah
 Cozumel
 El Rey
 El Meco

MUSEOS
DEL INAH

Eleonor Frankle Hecht*

Cozumel: algunas observaciones étnicas, lingüísticas y sociolingüísticas

Mucho se ha hablado de la conservación del patrimonio cultural mexicano, pero éste no consta sólo de monumentos, sino también de los idiomas que son el instrumento más poderoso para expresar y conservar la cultura, pues la mantiene viva mediante la transmisión de la filosofía, de los pensamientos y los conocimientos de sus hablantes. No obstante, son reducidos los fondos y los esfuerzos destinados a la conservación de los idiomas que tienden a desaparecer, por falta de interés, por parte de los nativos, en mantener su propio idioma.

De acuerdo con el censo de 1970, en la ciudad de Cozumel se encontraban 6 924 bilingües, mientras que en la totalidad del estado de Quintana Roo se contaron 38 074 hablantes de maya (Horcasitas de Barros, *et al.*, 1979:119).

El maya yucateco de Cozumel está desapareciendo poco a poco; se trata aquí de una situación típica que se repite con frecuencia en otros idiomas indígenas de muchas regiones de México. Lo que está sucediendo con el maya yucateco de esta ciudad no puede atribuirse al hecho de que "hasta 1895 Cozumel perteneció a Mérida" (Rosado Iturralde, 1949:114), y desde 1902, "al formarse el territorio de Quintana Roo, en él quedó incluido Cozumel" (*op. cit.*, 115); se debe más bien a otras influencias no justificadas.

Cozumel es un sitio famoso



por sus atractivos turísticos, especialmente para los buceadores de todo el mundo; pero ¿qué se sabe acerca de lo que está sucediendo con el idioma maya?

Hace algún tiempo realicé un trabajo de campo para averiguar la situación bilingüe en Cozumel, en sus aspectos étnicos, lingüísticos y sociolingüísticos. Entre los individuos que entrevisté, se encontraban adolescentes y adultos de diversas ocupaciones, y cuya escolaridad fluctuaba entre la secundaria y grados más avanzados.

A partir de estas entrevistas, descubrí la existencia de dos tendencias opuestas: algunos jóvenes se sienten muy orgullosos de sus antepasados y de su herencia cultural, y hacen todo lo posible por mantener el maya yucateco como idioma vivo; por el contrario, una porción de adultos jóvenes, especialmente mujeres, se interesan únicamente en asegurar su subsistencia económica, pasando por alto la pervivencia de su idioma y las posibilidades que éste ofrece. Esta es una actitud que afecta negativamente a aquellos que se preocupan por mantener en uso el maya yucateco. Al aparente hecho de que es poca la información que se da sobre la conservación de esta parte del patrimonio cultural, se aúna la circunstancia de que los intereses profesionales y académicos de los individuos del segundo grupo, guardan poca relación con

un mejor entendimiento de sí mismos y con una apreciación correcta de lo que significan los valores materiales. Así, cuando aprenden otros idiomas, el estímulo fundamental es conocer todas aquellas palabras que les facilitarán cuestiones tales como rentar bicicletas, motocicletas, etc., o bien vender una mayor cantidad de productos, sin que exista un interés por mejorar las relaciones entre ellos y otras personas, perdiéndose de vista los aspectos más importantes de la vida que conducen a un estado armonioso perdurable.

El maya que se habla en Cozumel es tan importante como cualquier otro de los idiomas indígenas que tienden a desaparecer debido a un descenso en la población. Cabe anotar aquí, entre otras, la siguiente diferencia entre los hablantes del maya yucateco de Mérida y los de Cozumel: los nativos de Mérida pugnarón por la enseñanza del yucateco sin que esto fuera un detrimento del castellano, logrando ser realmente bilingües. Además, son renuentes a utilizar palabras castellanas en el yucateco; evitan adoptar y adaptar los vocablos españoles o de otro idioma y buscan la manera de expresar conceptos desconocidos en maya, por medio de la composición de pa-

* Departamento de Lingüística del INAH.

Puesto de frutas en Mérida.



labras yucatecas. Así tenemos que para decir "bicicleta" se combinan *balak* "dar vueltas" y *t'inčaq oq* "dar vueltas, patear pie", o para decir "tren" se utilizan *waqaš* "ganado" y *q'a'q'* "fuego" (comunicación personal de Esther Chuc Uc durante el Taller Maya celebrado en Mérida a principios de agosto de 1984).

Es importante señalar que ningún idioma puede adecuarse en sí mismo al encontrarse en contacto con hablantes de otras partes del mundo, ni empobrecerse al adoptar y adaptar lexemas propios de otros idiomas. Sólo el mal uso puede realmente empobrecer a cualquier idioma, ya sea debido al desconocimiento de la estructura morfológica y de la semántica, o al intento de engañar o falsificar lo que el idioma ha de expresar. Es esta una forma de destruir el patrimonio cultural.

Además de las ya mencionadas entrevistas, trabajé con seis informantes en Cozumel. Preparé un *corpus* de aproximadamente ciento veinte palabras de uso general, como por ejemplo los términos que se refieren a los alimentos, verbos de movimiento como caminar, correr, nadar, bailar y adjetivos de color. A través de este cuestionario obtuve datos sobre el desarrollo fonológico: la lateral *l* desaparece en posición final en las bases verbales: *hana* < *hanal* "comer"; *bašal ha'* yucateco "nadar" (Swadesh, 1970:121) resulta *baša ha'*. Sin embargo,

de acuerdo con uno de los informantes, se utilizan ambas formas fonémicas, si bien tiene preferencia aquella sin *l*: *bašal* / *baša* "jugar"; *šimba* "andar, caminar" < *šimbal* / *šinbal* yucateco "andar a pie, caminar" (Swadesh, 1970:91). Este aspecto en el desarrollo fonológico no caracteriza al mayance general, sino exclusivamente al maya de Cozumel.

Existen otros rasgos de interés en este idioma: el lexema *hal* "cuñado" significa también "amigo" (comunicación personal de Angel Vela). En el maya yucateco encontramos *ba'al* "cuñado de varón" (Swadesh, 1970:35) y se pueden relacionar ambas formas. Cabe destacar que en el tzeltal, *bal* se refiere a cuñado entre hombres (Robles, 1966:21), caso realmente excepcional, ya que es muy raro encontrar semejanzas en los términos de parentesco entre el maya yucateco y el tzeltal.

Respecto a los colores, hubo consenso entre los informantes, pues no utilizan *yaš* para decir "azul", sino solamente para "verde", lo cual es un ejemplo de aculturación. El español tiene dos términos para expresar estos colores, y así los hablantes de maya yucateco reconocen dos lexemas distintos. Además, para expresar verde hubo dos variantes: *yaš* y *ya'aš*, mientras que el diccionario *Cordemex* presenta dos veces *yaš*: uno para "azul" y otro para "verde" (*Cordemex*, 1980:971).

Me permito hacer ahora

una pequeña digresión, ya que lo siguiente, a pesar de no pertenecer directamente al yucateco de Cozumel, está muy ligado a los conceptos de los mayas, respecto al tema de los colores. En una ponencia presentada en Paipa, Colombia (Frankle, 1981), se demostró que los estudios estadísticos no revelan toda la verdad, sino que cada uno se basa en el anterior, manteniéndose así conceptos erróneos. A manera de ejemplo, puede citarse a Kay y McDaniel, cuya opinión es sólo un eco de la de Berlin y Kay (1969): "ningún idioma tiene un término particular para azul si tiene menos de seis designaciones para colores" (Kay y McDaniel, 1978:613). Empero, "Los contrastes entre el verde y el azul son inmensos; [...] el verde es exclusivamente lo que pertenece a la naturaleza, lo que es siempre tangible en alguna forma, mientras que el azul, en sentido metafórico, es intangible pero visible, como el cielo" (Frankle, 1981:2).

Con referencia al color verde para los mayas, Blom anota que "... la planta del maíz es verde; el bosque es verde. Todas las cosas buenas son verdes, y, por eso, consideraban el color como un color sagrado..." (1932:542). Las descripciones de Bruce son parecidas cuando se refiere al lacandón, en el cual atribuye el mismo valor y significado al color verde y azul: "*ya'aš* 'azul, verde', también quiere decir o implica gigante" (Bruce, 1976:144). Cuando habla de los sueños de los lacandones, Bruce sostiene que los colores para ellos tienen un significado simbólico, si bien aquí surge una complejidad o contradicción, ya "que es inevitable darse cuenta del hecho de que ellos nunca mencionan ni el azul ni el verde cuando se habla de los sueños" (Frankle, 1981:3). Se sabe ya que los demás colores no son presagio de lo agradable o satisfactorio, y, sin embargo, hablan de éstos cuando relatan sus sueños. Nunca hacen refe-

rencia a *ya'aš* "verde, azul" cuando se trata de los sueños. "Claramente esto significa e implica un tabú a una asociación tan fuerte que les obliga a actuar en tal forma" (Frankle, 1981:4).

Enseguida se tomarán en cuenta los términos de color para verde y azul en el grupo túrquico,* que presenta "rasgos distintos al del mayance a pesar de que tiene la raíz *yaš* / *ya:š* para decir 'verde'", en la cual Wikander ve "la correspondencia del mayance *yaš*, semántica y fonológicamente" (1967:141). De todos modos, "él ignoró que el vocablo túrquico significa un solo color: verde" (Frankle, 1981:9).

Clauson, en su diccionario etimológico de lexemas túrquicos hasta el siglo XIII, dice: "*ya:š*, básicamente 'fresco, húmedo'; de esto se extendieron los significados de 1) 'fresco' a 'verduras verdes'; 2) 'húmedo' a 'lleno de humedad'" (1972: 975). De esta raíz se deriva *yašil* / *ya:šil* para decir "el color de vegetación fresca, por ejemplo, 'verde'" (Clauson, 1972:976). El mismo autor menciona la variación en el desarrollo de *yašil* a *yešil* en el grupo sureste, "que abarca los idiomas del Asia Central, y el suroeste, como el azari y el turco" (*ibid.*). En el túrquico se forman las derivaciones con "el sufijo *-š-* para verbos denominales, que, en estos casos, funcionan únicamente al agregar otros morfemas: *-l* para sustantivos deverbales de categorías diferentes o, en otros casos, consisten en dos tipos de morfemas: *-di-* para verbos denominales, y *-m* para sustantivos deverbales. A los adjetivos de color se agrega

* Comprende las variantes del turco que se hablan en Europa y Asia, mientras que el turco se refiere únicamente al idioma de Turquía.

también *-qıl / -kil* para derivar un tipo de diminutivo *yaşqıl* altay teleut / *džeškilt / yeškilt* qazan / *yeš* kildim čağatay 'verdusco' (Frankle, 1981:10).

El término para "azul" en el túrquico presenta un cuadro complicado, lleno de contradicciones, que elaboraron los especialistas. Menges, por ejemplo, manifiesta estar de acuerdo con la turcóloga Laud-Cirtautes cuando afirma que "no hay ninguna designación para 'azul', con la excepción del turco moderno, igual que ninguna diferencia clara en la mayoría de los idiomas túrquicos entre el 'azul' y el 'verde'" (Menges, 1965:825-6). Clauson, al hablar del lexema *kō:k* dice que "el significado básico es 'el cielo', y por eso, 'el color del cielo, azul, azul-gris'" (1972:708), aunque esto sea característico de dicha palabra hasta el siglo XIII, y no coincida con lo que Menges expresó. Sin embargo, el aspecto más importante corresponde al desarrollo semántico de *kō:k / kōk / gōk* "azul", en derivaciones en las cuales está relacionado con el color "verde". Se pueden observar las siguientes formaciones en el turco moderno de Turquía y en el grupo túrquico en general: *gōkrū* turco "verdura, vegetación" // *gō-ğür*— turco "hacerse azulado o verdusco" / *kōker*— túrquico "hacerse verde" < *kōk* "cielo, aire; el color verde en general y en la naturaleza". A pesar de que el significado básico de *kōk* está relacionado con el cielo, con el azul, en la frase *čol zema:n ol draeht kōkerip* "en aquel tiempo este árbol se hizo verde", el verbo se traduce solamente por "hacerse verde" (Jarring, 1980:58).

En un artículo donde hacía referencia al vocablo túrquico *gōk*, demostré que no todos los lexicógrafos le dieron el doble significado, es decir, "verde" y "azul" (Frankle, 1979:4). Por tal razón, concluí que al traducirlo sólo como "verde" se cometía un

error. A partir de la consulta de algunos de los trabajos del turcólogo Jarring —quien presenta otros aspectos claros sobre los colores en el grupo túrquico—, y después de haber hecho otros análisis, puedo aceptar el significado doble en un solo término. El concepto de verde a través de azul es razonable y correcto, y es típico únicamente de este grupo de idiomas, ya que no se encuentra este concepto en

Resulta evidente que en el túrquico el significado de las derivaciones es metafórico, lo que no coincide con el uso de un color primario, que es el azul, y otro color secundario, el verde, que resulta de la combinación de dos colores primarios. En otras palabras, un solo término para dos distintos colores cromáticos no depende del hecho de que un idioma tenga menos de cinco términos para designar los co-



otros grupos lingüísticos. "Reconociendo que todo lo que refresca, todo lo que hace que la naturaleza crezca, viene del cielo mismo, es razonable percibir los dos colores en un solo término. De todos modos, esta situación es totalmente distinta del mayance, en el cual se empieza con el verde y se llega al azul a través del mismo término" (Frankle, 1981:13).

lores, sino de la relación simbólica que tienen el verde y el azul en los actuales conceptos de la vida cotidiana de los hablantes —en este caso, de los mayas.

A través del material túrquico se ha visto la negación y el rechazo a aceptar esos aspectos actuales. Esta actitud no corresponde a la obligación inherente que se debe tener

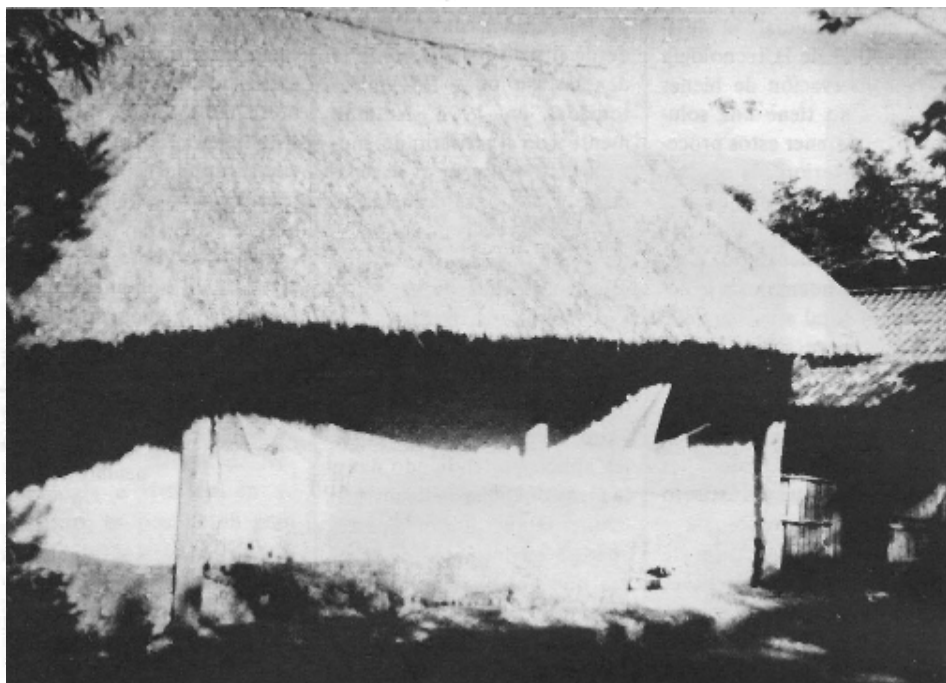
frente a los trabajos de investigación dentro de la ciencia llamada lingüística, o en el tratamiento de cualquier idioma o grupos de ellos.

Después de este breve intermedio lingüístico, volvamos a la situación de Cozumel, donde surgió un elemento que merece consideración, ya que demuestra con claridad la gran necesidad que existe de ser sumamente cuidadoso al trabajar únicamente con informantes nativos.

En el maya yucateco hay dos lexemas *baq* "hueso" y *baq'* "carne"; se encontraron las siguientes formas que corresponden a estos sustantivos: *baq* maya Itzá del Petén mopán tojolabal chol quiché, idiomas del mayance peninsular, de Chiapas y de Guatemala (Stoll, 1884:80) / *bak* tzeltal cakchiquel (Robles, 1966:21 / CE, 1940:52). Estas formas revelan dos fonemas en posición final: la oclusiva velar *tenuis q* y la oclusiva palatal *tenuis k*, que corresponden al sistema fonológico de los idiomas mayances. Hay también idiomas como el quiché y el cakchiquel de Guatemala que emplean ambos fonemas en todas las posiciones.

Sólo un informante en Cozumel afirmó que se dice *ba:q*, es decir, utilizando una vocal larga; esto puede significar una diferencia individual o de más personas. De todos modos, es indudable que la forma general mayance contiene la vocal sencilla.

Cuando se trata de *baq'* "carne", hay algunas divergencias: en el maya yucateco destaca la consonante final glotalizada, mientras que sólo un informante ofreció esta forma para el dialecto en Cozumel. Los demás, no distinguieron entre las palabras empleadas para "hueso" y "carne". Sin tener conocimiento de los vocablos mayances, sería muy fácil presentar un término para



ambos conceptos. Durante menos de seis días no fue posible averiguar cada caso de este tipo, aunque es, por lo menos, indiscutible que existe la necesidad de hacer comparaciones y anotarlas debidamente.

Otro de los resultados de mis breves trabajos con los informantes, fue la obtención de términos que no se encuentran en otros idiomas mayances ni diccionarios. Por ejemplo, en el maya yucateco el verbo *ča'an* quiere decir "gustar", lo que implica un concepto general. Un informante me lo aclaró diciendo que significa "gustar en el sentido especial de gozar de un espectáculo visual", que es más limitado pero mucho más preciso. Otro caso es *quru* "plátano chaparro como golosina", según un informante, y *quru ha'as* "plátano chico" < *quru* y *ha'as*, el término genérico para "plátano".

Vale la pena mencionar otro aspecto que es realmente sorprendente: en el segundo cuestionario, que constó de palabras yucatecas traducidas del español por los mismos in-

formantes, fueron muy pocos los informantes de Cozumel que pudieron reconocer las palabras nativas, excepto los términos de colores. Un verbo muy interesante que también resultó desconocido para traducirlo al mayance fue "rezar". En el diccionario *Cordemex* existe la palabra *tseq* "predicar, hacer sermón" (1980: 856). En la parte español-maya *ha'l* significa "rezar" (*op. cit.*, 306), y en el maya-español *ha'l* se traduce por "decir" (*op. cit.*, 174). Hay bastante divergencia entre ambas partes de este lexicón. Lo más extraño es la ausencia, hoy en día, de un verbo que indique la acción de "rezar" en el maya yucateco y en el dialecto de Cozumel, a pesar de la observancia del culto religioso.

BIBLIOGRAFÍA

Barrera Vásquez, Alfredo, Director, *Diccionario maya Cordemex*, Mérida, Yucatán, México, 1980.

Berlin, Brent y Paul Kay, *Basic color terms, their universality and evaluation*, University of California Press, 1969.

Blom, Franz, "Commerce, Trade and Monetary Units of the Maya", *Middle American papers*, Tulane University New Orleans: 531-556, 1932.

Bruce, Robert S., *Los textos lacandones*, INAH/SEP, México, 1976.

———, *Lacandon Dream Symbolism*, Ediciones Euroamericanas, México, 1979.

Clauson, Sir Gerard, *An etymological dictionary of pre-thirteenth century turkish*, Oxford —Clarendon Press, 1972.

Frankle, Eleonor, "Algunas notas sobre la semiconsonante y en el grupo mayance y túrquico": RMEA, tomo XXV: 1-12, 1979.

———, *Formación de palabras en el mayance y en el túrquico*, ms., Departamento de Lingüística, INAH, 1980.

———, "Términos para colores en el mayance y en el túrquico", Ponencia, ALADAA, Paipa, Colombia, 1981.

Horcasitas de Barros, M. L. y Ana María Crespo, *Hablantes de lengua indígena en México*, SEP / INAH, 81, Colección Científica, Lenguas, México, 1979.

Jarring, Gunnar, *Literary texts from Kashgar*, Berlings, Lund, 1980.

Kay, Paul y Chad K. McDaniel, "The linguistic significance of the meanings of basic color terms", *Language*, vol. 54, 3: 610-648, 1978.

Menges, K. H., "Farbebezeichnungen in den Türk dialekten", *Anthropos*, vol. 60: 825-832, 1965.

Robles Uribe, Carlos, *La dialectología tzeltal y el diccionario compacto*, México, INAH, publicaciones 16, 1966.

Rosado Iturralde, Gonzalo de Jesús, *Breve historia de Cozumel*, Editorial Club de Libro, Cozumel, Quintana Roo, México, 1949.

Sáenz de Santa María, *Diccionario cakchiquel-español*, Guatemala, CA, 1940.

Stoll, Otto, *Zur Ethnographie der Republik Guatemala*, Zürich, 1884.

Swadesh, Mauricio / Ma. Cristina Alvarez / Juan S. Bastarrachea, *Diccionario de elementos del maya yucateco colonial*, Seminario de Estudios de la Escritura Maya 3, UNAM, México, 1970.

Wikander, Stig, "Maya and Altaic - Is the Mayan Group of Languages Related to the Altaic Family?", *Ethnos*, vol. 32: 141-148, 1967.

Vivienda maya de Yucatán.